

Año XI- Nº 115 - Abril de 2023

Aconcagua

Cultural

San Felipe - Los Andes - Catemu - Llay-Llay - Panquehue - Putaendo - Rinconada - Calle Larga - San Esteban - Santa María

Postales de un
imaginario



Objetivos del plan
regulador de San Felipe
de 1960



El primer libro de recetas
de cocina chilena



A treinta y cuatro años de la muerte
de Friedrich Von Hayek



Aconcagua

Cultural

Edición Abril 2023

Director - Editor

Pablo Cassi
 Navarro 229 - Tel: 34-2515866
 San Felipe
 www.pablocassi.cl
 cassitrovador@hotmail.com

Columnistas

Jaime Amar Amar
 Pablo Cassi
 Catalina Claussen Sagner
 Elena Irarrázaval Sánchez
 Luis Menéndez Rivacoba
 Francisco Pérez Balboa
 René Urbina
 Presbítero Pedro Vera I.

Diseño y Diagramación

Pamela Espinoza Huircalaf
 Diseñadora con mención
 en Comunicación Visual
 UTEM
 pamelaespinozah@gmail.com

Revista Aconcagua Cultural

fundada en San Felipe en
 octubre de 2013

aconcaguacultural01@gmail.com

Impresa en Editorial Alba
 Valparaíso.
 Tirada 1.000 ejemplares.-

Prohibida la reproducción parcial
 o total del material fotográfico
 que se consigna en esta
 publicación.

*Comentarios, artículos y crónicas que
 se consignan son de responsabilidad de
 quienes escriben y no representan nece-
 sariamente el pensamiento de revista
 "Aconcagua Cultural".*

Ser nosotros mismos, sin disfraces

Los hombres pueden asumir dos posiciones: están en el mundo o están contra el mundo. Lo demás tal vez sea pura dialéctica. Los escritores como los artistas están generalmente contra el mundo. No solo por solidaridad con el prójimo sino también porque si así no fuera hasta podrían quedarse inmotivados. El consabido tema de la pobreza cuanta riqueza verbal puede contener (por algo la gran literatura es toda trágica) y como el mundo aun cuenta con tantas faltas, alguien debe entregar un reflejo simbólico de ellas. No los hombres comunes porque corren el riesgo de perder algunas de sus riquezas materiales y si los escritores quienes habitualmente tienen poco o nada que perder.

El escritor comprometido con la realidad de la mayoría hace bien en ciertas ocasiones en ser un rebelde con su palabra y así desahogarse de los atropellos a su dignidad, siempre y cuando esa forma de protestar sea de manera artística, es decir, hermosa y solo por añadidura moralmente acusatoria. Si este planteamiento cae en el resentimiento social o en la propaganda meramente ideológica, -"el arte es completamente inútil"- a juicio de Óscar Wilde.

El hombre común a menudo es vejado por una sociedad altanera y no tiene ninguna posibilidad de enarbolar sus derechos consagrados en la constitución política del Estado. Y esto rige para cualquiera de las coaliciones ideológicas que han gobernado al país. Aquí no se salvan moros ni cristianos. ¿Entonces cómo el escritor puede sacar la voz por todos los que han sido humillados y ofendidos en un estado de derecho?

La meta de la literatura y del arte en general, es la belleza y no la justicia social en cuya elite solo tiene un valor psicológico en la medida en que ésta puede transformarse en una catarsis.

No obstante existen individuos y también escritores conformistas, aquellos que miran al suelo más que al horizonte. Jamás encumbran su espíritu por más noble que sea la causa. Sus limitaciones, se traducen en la falta de adrenalina y en la enfermedad del alma. En el caso de los escritores es imperdonable que vivan sin ideales, sin un desafío que compartir, una ilusión para sembrar la empatía.

Aquí no se trata de la paralizante terminología -"ser o no ser"- . En este ámbito de la sensibilidad existen las derrotas creadoras, esas que templan el espíritu para enfrentar nuevos retos, y estar siempre dispuestos a enfrentar la adversidad.

El escritor, al igual que muchos artistas más allá de estar insertos en esta fauna social, cibernética y mediática, su compromiso espiritual, principalmente debe alinearse en la creación y en el fomento de una conciencia estética y valórica que permita levantar la vara de la actual mediocridad cultural, el analfabetismo generalizado que se ha apoderado de un número importante de chilenos. Tanto los escritores, los artistas y los ciudadanos deben comprometerse con los valores de nuestra idiosincrasia y ser -nosotros mismos- sin disfrazarnos cada día con seudas culturas.

Lo que ocurre en estos primeros años del siglo XXI que la vida que antes nos enriqueció, hoy ya no está en nuestro paisaje cotidiano. Pienso que cuando uno vive una experiencia estética y hace de ésta un proyecto de vida la disfruta plenamente.

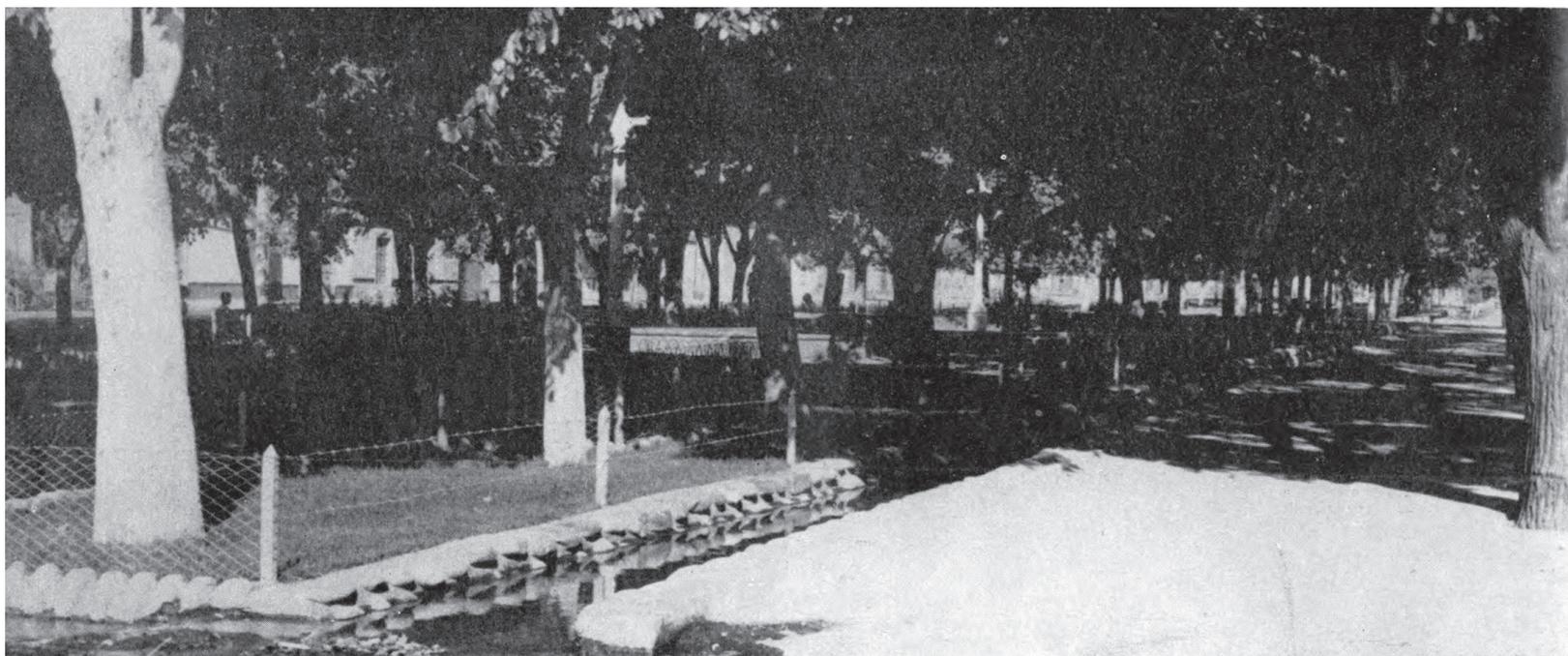
Marcel Proust, en su obra cíclica, "A la búsqueda del tiempo perdido", demuestra que la vida crece a la hora de las evocaciones, especialmente cuando éstas tienen un trasfondo estético y moral. Un acontecimiento por lo general dura pocos minutos en tanto que su recuerdo puede acompañarnos durante toda la existencia. Hay fechas, lugares y personas precisas que cada vez que el recuerdo los aterriza en el alma, nos hacen vivir con mayor entusiasmo que los momentos mismos que nos arrebató el calendario con meras distracciones.

Quizás por ello que cuando la vida nos enriquece, ninguna experiencia puede desertar del recuerdo. Y solo ahí le sirve a los seres humanos que son propietarios de la sensibilidad, especialmente a los que son capaces de recrear e inventar mundos paralelos que produzcan el estallido de la belleza. Todo lo que nos acontece va a rematar al fin de las filas de nuestra propia historia y solo aquellos que han escuchado palabras menos frecuentes se salvan por el eco de su propia filosofía. La pregunta no se hace esperar ¿Cuánto sabemos de ella?

Pablo Cassi
 Director

Objetivos del plan regulador de San Felipe de 1960

Escribe: René Urbina, arquitecto



Del Informe presentado a la Junta de Planeamiento del Ministerio de Obras Públicas. (Revista de arquitectura de la Universidad de Chile, año 1 N°2, enero-febrero de 1962).

Ex Alameda de Las Delicias, actual Bernardo O'Higgins

Nos fue entregada una responsabilidad grave cuando la I. Municipalidad de San Felipe encomendó al Instituto la preparación de un Plan Regulador del desarrollo del territorio urbano de su jurisdicción. Cada ciudad es, de hecho, un caso difícil de manejar, aunque sólo sea por su magnitud cuantitativa (tantas calles y plazas, tantos edificios, instalaciones aéreas y subterráneas, árboles centenarios, industrias costosas, vías férreas, etc.). Nada decimos de su magnitud cualitativa como hecho cultural, económico y social, aunque esos factores están presentes, más aún, embebidos en la realidad material y aparente de la ciudad (lo cual nos impide, aunque lo deseáramos, constreñirnos a trabajar con un problema de planificación exclusivamente o puramente física).

San Felipe es, pues, por el solo hecho de ser una ciudad, un objeto difícil de manejar. Otras ciudades se convierten en casos particularmente graves porque son metrópolis enormes, porque son centros en desarrollo vertiginoso o porque son excepcionalmente caóticas. Sin embargo, San Felipe se nos hizo, desde un principio, difícil de abordar porque, contrariamente a aquéllas, es una ciudad pequeña, de lento desarrollo y muy ordenada.

a) Su pequeñez, expresada demográficamente, 19.000 habitantes en 1960, corresponde a un sector de un barrio de Santiago (por ejemplo: el sector PLAZA ALMAGRO, limitado por las calles Avda. Matta y Alameda B. O'Higgins, Dieciocho y Gálvez, tenía cerca de 25.000 habitantes en 1952. Expresada territorialmente (315 Hás. netamente urbanas) se compara con un sector con los mismos tres primeros límites, pero entendido por el oriente hasta la calle Lira (es decir, lo que podría denominarse barrio norte).

Defensa de la belleza urbana tradicional

Por San Felipe, el forastero metropolitano o extranjero entra a un Chile del recuerdo y la imagen histórica. Más propio sería elevar la ciudad a la categoría de museo edilicio que acicatearla en pos de un destino contemporáneo. (Si sólo nos preocupara la morfología urbana y no —como nos preocupa— su gente, con afanes y ambiciones de progreso a la par de otras ciudades industriales).

De hecho —ahora lo quisiéramos también de derecho— San Felipe guarda reliquias de épocas que nos emocio-

nan: porque en ellas se irguió la infantil vida republicana; porque en ellas la existencia del hombre chileno era más simple y esencial; porque en ellas, formas, colores y proporciones parecieron ser deleite de artesanos.

De la trascendencia espiritual de la Arquitectura se tiene noción sincera caminando por las calles de esta cuadrícula tejada. ¿Es el efecto psicológico de la belleza formal sobre la estructura afectiva, en un proceso casi químico? ¿Es la rememoración intelectual de páginas de Blest Gana y de Encina, incitando la dormida fantasía del devenir histórico?

Dilema de ética y estética que dejamos a los filósofos —cuando no a los psicólogos— con el encargo de ser concisos. Lo cierto es que hay en la atmósfera sanfelipeña efluvios de paz, armonía y encanto que brotan de murallones y portadas, aleros, rejas y tejados, de las arboledas generosas que cruzan con majestad entre manzanas bajas, pero sin chatura, o que asoman con masas verdes (capaces de arruinar a un farmacéutico de sedantes), a través de rejas que encierran la placidez de los patios —los verdaderos de antes— donde la vida tal vez no se construye con premura, pero se cultiva.



Casa Elorza (interior), actualmente Monumento Nacional y centro de eventos.

Si pudiera pensarse que nuestro juicio es de circunstancias —propio de capitalinos abrumados por el modernismo y el macro-progreso—, la existencia de una Sociedad Histórica local con un Museo, más otros signos de que hay allí una genuina apreciación de aquel encanto antiguo, probablemente convenzan más al escéptico lector.

Para nosotros es un símbolo de aquello la residencia del actual Alcalde, en la Casa Elorza, donde la sensibilidad de otro sanfelipeño puso con apropiada restauración un siglo más por delante a una casona del 1800.

También revelan algo de auténticamente cultural, la conservación cuidadosa de la Casa Manieu, en la entrada a San Felipe, desde Los Andes, la restauración de la Iglesia Catedral, la delicada pintura exterior de la antigua casa familiar donde se alberga la Tesorería Comunal, la canalización de los cequiones en las Alamedas mediante paredes de piedras bolones; y varios otros intentos de preservar una materialidad que se intuye rica en motivaciones del espíritu.

Los pilares de esquina, una característica del San Felipe de la primera mitad del siglo XX

Y casi por sobre todo, los pilares esquineros —los “pilastrones”— por aquí y allá aparecen con número suficien-

te para integrar un estilo, un carácter propio. El pilar de esquina acusa y rechaza la vulgaridad del ochavo y se aprovecha de la verdad estructural y funcional para erigirse también en forma genuina. Ya es lícito perfilar su base y su fuste, tallar su madera o acinturar su piedra; nadie podrá zaherir a título de funcionalismo puro, la búsqueda de sus formas. El artesano puso en el pilar de esquina la bella verdad del soporte necesario.

He aquí, pues, un desafío. Dos siglos de serena formación, de auténtica maduración urbana, crean aquello tan deleznable para algunos, la tradición de las formas, trasunto de la tradición del acontecer social. Veinte años —10% de

la historia diría un estadístico o un ingeniero economista— pueden demoler o prostituir —en el peor de los casos— la tradición sanfelipeña. Coca-Cola, Mejoral, la Empresa de Postes y Alambrados, la Ordenanza General, la miope eficiencia financiera de los planes habitacionales, el descuido municipal y el apetito particular, pueden aplastar, ocultar y reemplazar lo que aún es tradicionalmente bello en San Felipe.

El Plan Regulador no desestima el desafío. Sabemos cuán difícil es sortear las amenazas del abandono que carcome; de la arquitectura despatriada o sin intención; de la población apiñada y monótona por afanes de economía real o ficticia; de la sequía de cequiones de riego urbano —con su consecuente erosión del verde de calles e interiores—; de la miseria que enferma la estructura social y corroe la material.

Sólo podemos contribuir levemente a vencer esas amenazas con una reglamentación que más que una orden es un consejo. Para las autoridades municipales tanto como para el vecino Juan o el vecino Diego. Y, naturalmente, para los arquitectos, los ingenieros y constructores que pongan su mano sobre la bella ciudad.

Confiamos en algunas prescripciones establecidas en el Plan, pero mucho más confiamos en los efectos del civismo local si se desarrolla, o por lo menos se mantiene, el actual espíritu que hemos detectado en la comunidad de San Felipe.



Típico aspecto de una esquina con pilastrón, ubicada en calle Salinas esquina Santo Domingo.

En cuanto a esas prescripciones que se detallan en la Ordenanza Local propuesta, ellas se conjugan para lograr la mantención de los valores espaciales y formales que tratamos de preservar y también para lograr la creación de nuevos valores, a la medida del siglo, que añadan el tramo de esta generación al hilo tradicional.

La conservación histórica y tradicional de San Felipe, un desafío planteado a principios del siglo pasado

Lo que pretendemos con la fijación de relativamente bajas densidades de edificación —defensa contra el empuje demasiado entusiasta de la Corporación de la Vivienda—; la fijación de límites interiores de edificación; la creación de algunas plazuelas cruciformes que siguen ejemplos existentes en la ciudad; la mantención de áreas agrícolas penetrando como cuñas de larga reserva; la formación de nuevas alamedas y plazas en la periferia que ya empieza su transformación paulatina de lo rural a lo urbano, con esa parsimonia provinciana que, a lo largo de los años, nos sorprende con ingratas consecuencias.

Pocas ilusiones nos hacemos sobre la conservación de todo aquello que hemos rotulado como histórico, tradicional o formalmente digno de ser venerado por generaciones y estudiado por ar-



Efectos de la incuria nacional y de la urbanización, como interpretación mezquina del urbanismo, sobre el patrimonio arquitectónico. Inmueble ubicado en la intersección de la Alamedas Chacabuco, Maipú y calle Sargento Aldea.

quitectos del porvenir. Las propiedades particulares están expuestas a las tentaciones del mercado y desaparecen o se transforman sin más ni más. El Plan no puede congelar, por un mero propósito estético —ni aún, cultural— casi una ciudad entera. Tampoco puede la I. Municipalidad —siempre magra de dineros— pretender la adquisición de tantas

reliquias. Por eso, hay que procurar conducir las transacciones de propiedades hacia funciones que sean compatibles con las estructuras que se pretende conservar (quizás, museos o clubes sociales, o tal vez pequeños hoteles para el turismo que la región merece).



Pilar esquina, conservado como pieza de museo en la Casa Elorza.



Patio y corredor de la mansión conocida como casa Elorza (en memoria de su propietario y restaurador) reflejan la serenidad, armonía y sobriedad de la buena arquitectura antigua de San Felipe.

Lo más importante es custodiar lo ajeno que ser dueño de lo propio

Escribe: Luis Menéndez Rivacoba, Sociólogo

Esta máxima de Miguel de Cervantes, la clase política debería incluirla en el ordenamiento de la constitución política del Estado. Es posible que aprendamos a ser honestos.

// ¿Qué es la patria? Los sabores y los olores de la infancia". Esta frase sobre el origen sensorial de la memoria pertenece a un autor casi olvidado: Lin Yutang. El escritor chino define el sentido íntimo de pertenencia con el que Proust recuperó el tiempo perdido al remojar en una taza de té la magdalena más famosa de la literatura.

El pasado tiene diversas formas de volver a nosotros. Los pocos datos que tenemos de Cervantes han alimentado la notable biografía escrita por Jean Canavaggio y miles de páginas de variada erudición. Hace unos días se dieron a conocer documentos que agregan unas pinceladas al elusivo retrato del novelista.

Ahora sabemos que estuvo en La Puebla, fue proveedor de trigo para la flota de indias, ganó buen dinero por ello y tuvo relación con una bizcochera llamada Magdalena Enriquez, natural de Sevilla. El último dato es el más relevante: un nuevo personaje se mezcla en el destino del autor.

Magdalena tenía poder notarial para cobrar el salario devengado por Cervantes. Debía tratarse de una viuda, pues una mujer soltera o casada no podría haber recibido el poder. Aunque es posible que tuvieran una relación meramente práctica, el autor del Quijote despierta especulaciones novelescas y los filólogos ya buscan pistas intertextuales para descifrar un romance en Sevilla.

En la era de Facebook, donde la gente exhibe las más mínimas bagatelas de su vida cotidiana, el hallazgo cervantino no parece muy contundente. Sin embargo, lo interesante del caso es la capacidad del azar para volver-

se literario.

Por principio de cuentas, la mujer en cuestión se llama Magdalena, nombre que asociamos con la tentación y la culpa en el Evangelio, y con el pastelillo memorioso de Proust: el recuerdo sabe a pan. Para perfeccionar la coincidencia, la apoderada de Cervantes trabajaba como bizcochera.

En el capítulo LVIII del Quijote, el protagonista comenta que no vale la pena asistir a un banquete en un palacio si esa hospitalidad tendrá que ser pagada con sumisiones o favores. La verdadera recompensa consiste en recibir algo sin dar nada a cambio: "Venturoso aquel a quien el cielo dio un pedazo de pan sin que le quede obligación de agradecerse a otro que al mismo cielo". Ningún platillo supera al pan de los hombres libres.

La exigua información arrojada por los documentos recién descubiertos otorga vibrante realidad a esa frase, escrita por el proveedor de trigo de la armada cuyo salario era cobrado por una panadera.

La máxima de Cristo "No solo de pan vive el hombre" impulsó a Dostoievsky a escribir "El gran inquisidor", capítulo medular de Los hermanos Karamazov, donde el espíritu se contrapone a las ataduras materiales. Pero no puede pensar quien no ha comido. Por eso Cervantes asocia la libertad con un pan que cae del cielo y Víctor Hugo muestra la maldad del mundo a través de la condena que recibe Jean Valjean: veinticinco años de cárcel por robar unas hogazas de pan para sus sobrinos.

Otro aspecto significativo de los documentos hallados es el hecho

mismo de otorgar poder. Para Cervantes, resulta más importante custodiar lo ajeno que ser dueño de lo propio. No se postula como el padre del Quijote, sino como su padrastro: administra los papeles del supuesto autor árabe Cide Hamete Benengeli.

En un sugerente discurso, escrito para la Academia Mexicana de Jurisprudencia y Legislación, Francisco Javier Arce Gargollo, analiza el testamento de Alonso Quijano, quien nombra albacea (palabra de origen árabe entonces novedosa) al cura y al bachiller Sansón Carrasco. El Quijote muere otorgando poderes para que otros cuiden de sus bienes.

El fundador de la novela moderna era un apasionado de los actos de confianza. Escribió un libro como quien custodia una obra ajena y la última voluntad de su protagonista fue una cesión de dominio. Alonso Quijano enloqueció de tanto leer novelas de caballería y confundió el mundo con un libro; la prueba de que recuperó la dolorosa y necesaria lucidez está en su testamento. Cervantes hizo numerosos trámites de escribanía. Uno de ellos tuvo que ver con Magdalena, panadera capaz de recordarnos que no solo de pan vive el hombre.

Lo revelador del hallazgo son las asociaciones que provoca. No sabemos quién fue Miguel de Cervantes, pero el mundo es cervantino.



A treinta y cuatro años de la muerte de Friedrich Von Hayek

Escribe: Francisco Pérez Balboa, Economista U. de Chile

Hace 118 años, nació en Viena Friedrich August von Hayek, uno de los economistas más influyentes de este siglo. Sus contribuciones a la ciencia económica propiamente tal, si bien escasas, no dejaron de ser significativas y le valieron en 1974 el Premio Nobel de Economía. Más allá de la economía se destacó fundamentalmente en el mundo de las ideas, definido éste de una manera amplia. Influyó en intelectuales, políticos y profesores universitarios de las más diversas disciplinas. Disfrutaba de la discusión de ideas y creía firmemente en la capacidad de persuasión que éstas tenían si estaban bien planteadas. De hecho, sus detractores más acérrimos valoraban su rigor intelectual incluso en el debate informal. En su artículo de 1949 "Los Intelectuales y el Socialismo" escribía que "si podemos reconquistar la creencia en el poder de las ideas, que por lo demás ha caracterizado a lo mejor del liberalismo, entonces no perderemos la batalla (contra el socialismo)".

Su giro desde la economía al campo de la filosofía política empieza a manifestarse con fuerza a fines de los años treinta. Hayek había comenzado a mostrar una creciente preocupación por la influencia del socialismo en el mundo cultural europeo y estadounidense. Veía con especial temor el avance del Estado en la esfera económica. Sus anteriores trabajos respecto del socialismo se referían a la imposibilidad del cálculo económico en un régimen de planificación centralizada. Veía en el mercado la única forma de reunir el conocimiento disperso en miles de individuos para lograr la mejor asignación posible de los recursos. Pero en este período lo que más preocupaba a Hayek era que la ausencia de propiedad privada y de mercados libres podía traer consigo una falta abismante de libertad política. Por ello escribiría en "Camino de Servidumbre", el año 1945, que "El control económico no es solamente el control de una esfera de la vida humana que puede ser separada de las demás; es el control de los medios para todos nuestros fines. Y aquellos que detentan el control exclusivo de los medios determinarán también qué fines deben perseguirse, qué valores son más nobles y cuáles son los menos nobles, y, en otras palabras, en qué se debe creer y por qué se debe luchar".

Muchos han querido ver en Hayek a un defensor de la absolutización del mercado y se le identifica como el padre de lo que se denomina neoliberalismo. Hayek no habría estado de acuerdo con este término. Se sentía un heredero del liberalismo clásico, y autores como Locke, Ferguson, Hume y Smith eran constantemen-

te citados en sus escritos. Por otra parte, para Hayek el apoyo a instituciones liberales como la propiedad y el mercado no está basado en argumentos abstractos, morales o éticos, sino que sólo en la capacidad de estas instituciones de sostener lo que Hayek denomina la "Sociedad Extendida", la que comúnmente denominaríamos civilización occidental. La aceptación y, de hecho, el compromiso moral con este orden social es el punto de partida de la posición política de Hayek. El objetivo de Hayek es responder a dos preguntas fundamentales. La primera: ¿Qué es lo que hace posible esta sociedad extendida? La segunda: ¿Cómo pueden las personas cooperar y de hecho apoyarse entre ellas sin conocerse unas a otras? La respuesta de Hayek a estas interrogantes es que la clave está en la adquisición y transmisión de conocimiento que, a su vez, se hace posible gracias a un conjunto de reglas, prácticas e instituciones desarrolladas, aunque no expresamente diseñadas por el ser humano.

Para Hayek las reglas y prácticas a las que hemos aludido se han construido sobre la base de "hábitos e instituciones que han probado ser exitosos en su propia esfera y que a su vez se han convertido en soporte fundamental de la civilización que hemos construido". Por otra parte, éstas "se han desarrollado de la forma particular en que lo han hecho porque la coordinación de las acciones de las partes lograda ha probado ser más efectiva que las reglas o prácticas alternativas con las que han competido y han desplazado". Esta es, en términos muy simples, la teoría del orden espontáneo que caracteriza el pensamiento Hayekiano.

En el caso particular del mercado, la posición de Hayek, aplicando su teoría del orden espontáneo, es que los seres humanos han aprendido a usar el mercado después de haber dado casualmente con él y sin realmente entenderlo demasiado. Si se ha consolidado en la civiliza-

ción occidental es porque realmente reúne más efectivamente que organizaciones económicas alternativas el inicialmente disperso conocimiento "relevante" (no el científico) para el funcionamiento del proceso productivo. La intervención del Estado en los mercados y la abolición de la propiedad privada impide, en opinión de este pensador, la adquisición y transmisión efectiva de este conocimiento disperso y mina, por consiguiente, las bases de nuestra civilización occidental.

La teoría del orden espontáneo es entonces una teoría sobre el origen de la civilización occidental y no un postulado ético. De hecho, para Hayek el liberalismo es, en primer lugar, una teoría de la sociedad, "un intento por entender las fuerzas que determinan la vida social del ser humano" y, sólo en segundo lugar, un conjunto de principios políticos derivados de esta visión de la sociedad. Este hecho, en opinión de Hayek, debería ser suficiente para refutar la más común de las críticas del liberalismo: que esta doctrina "postularía la existencia de personas individualistas y aisladas unas de otras". Por lo tanto, la vida de las personas no se subordina al mercado. Ellas han optado por él como una institución que facilita la cooperación social y beneficia a todos los integrantes de la comunidad.

Hayek alcanzó a ver el derrumbe de los socialismos reales. Pero aunque siempre lo estimó como un triunfo de las ideas liberales, nunca lo hizo suyo. Siempre consideró el socialismo como un tremendo error intelectual, y ante la caída del Muro de Berlín nos recordó que "se necesitaba más que un cambio político para asegurar el desarrollo de una sociedad libre y que el precio de la libertad requería de un debate constante y persuasivo". No cabe duda de que los que creemos en la libertad le debemos mucho a este intelectual austríaco que nunca renunció a la posibilidad de confrontar lealmente sus ideas con sus adversarios.

Para Hayek el liberalismo es, en primer lugar, una teoría de la sociedad, "un intento por entender las fuerzas que determinan la vida social del ser humano"



Escribe: Pablo Cassi

Imágenes: Colección Biblioteca Nacional de Chile y Patrimonio cultural común

Postales de u

La casa Hans Frey fue la primera en ofrecer insumos de fotografía en Chile, hacia fines del siglo XIX. No solo tenía cámaras, lentes, equipos para revelar, placas, películas, papel fotográfico y todas las novedades del rubro también su fundador, un inmigrante suizo, se dedicó a editar postales turísticas de las ciudades chilenas donde estaban sus tiendas, con una visión moderna y de progreso.

Nada más fácil hoy día que hacer fotografía, y no se necesitan en verdad, instrucciones tan extensas para hacerlas; pero muy distinto es obtenerlas perfectas". Es lo que afirmaba Hans Frey (1864-1928) en la introducción de su "Tratado práctico de fotografía moderna", en 1899. Él mismo había llegado desde Aarau, Suiza, a Valparaíso en 1885 y, como tantos otros extranjeros que desembarcaron en busca de sustento, quiso instalarse y crear su propio negocio: la primera tienda dedicada a la importación de artículos fotográficos.

A poco andar, la Casa Hans Frey se expandió a Santiago, Concepción, Coquimbo, Antofagasta, Valdivia, Temuco, y en cada una de sus sedes cumplió la función de abrir las posibilidades para que más personas tuvieran acceso a cámaras e insumos. "¡Lo mejor y no lo más barato!" era el lema de sus locales, los que inició junto al alemán Emanuel Holzach, como socios en 1885 en la firma Holzach y Frey. "Al año siguiente, y asociado a Carlos Brugmann, inauguró el primer establecimiento dedi-



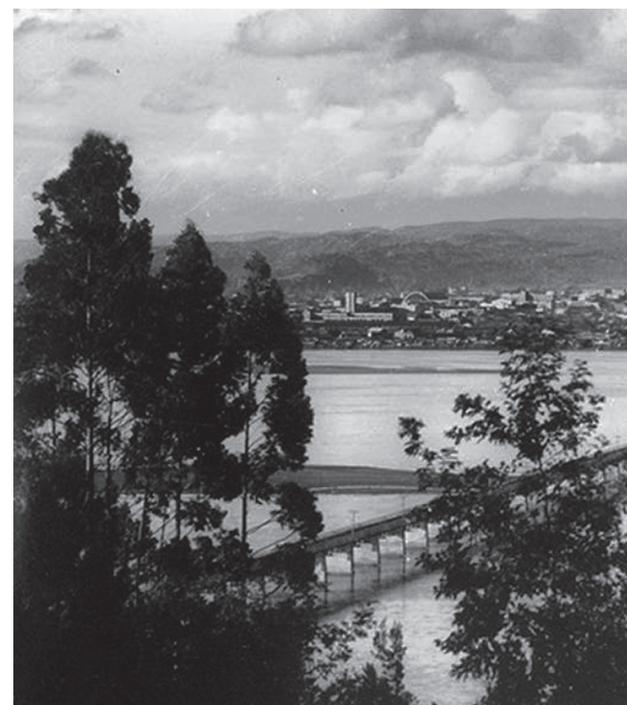
En el primer piso del Plaza Hotel, en Valparaíso, había una pastelería, una droguería y el estudio de Hans Frey.

cado exclusivamente a la importación de suministros fotográficos". Pero funcionaron, además, como casas editoras de tarjetas postales: Hans Frey tomó contacto con profesionales extranjeros y otros importantes retratistas nacionales para encargarse de imágenes de paisajes urbanos y naturales a lo largo de Chile, que entregaran una visión moderna y de progreso.

Así, las tarjetas sumaban a su función publicitaria la de promoción turística, ya que las fotos también se publicaban en revistas de viajes. De Concepción, por ejemplo, se destacaba su carácter universitario, mostrando los edificios del campus, además del puerto de Talcahuano y las localidades industriales cercanas como Tomé.

Estas postales se hicieron famosas. La casa de Hans Frey, ha conservado en archivos y colecciones y postales —una buena parte de las encontradas en la última tienda penquista, las cuida el Museo de Historia Natural de Concepción— y son parte del legado que dejó este suizo visionario que llegó al país con solo 22 años, creó una verdadera franquicia de tiendas y, quiso ir aún más allá, fundando en 1917 Hans Frey Films, productora con la que hizo seis películas; la primera de ellas "Alma chilena", dirigida por Arturo Mario.

La Casa Hans Frey realizaba catálogos, detallando todos sus productos y las novedades.



Puente carretero sobre el Bío Bío. Postal rescatada de la última colección.



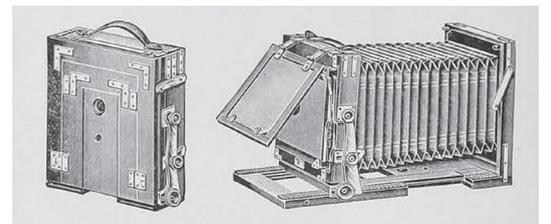
Añiche que promocionaba la máquina cinematográfica Powers, "la última palabra de perfección para proyectar vistas animadas".



n imaginario



Barrio universitario de Concepción, 1950. En esta ciudad, la Casa Hans Frey estuvo administrada por la familia Wolf hasta fines de los 80.



Última sucursal penquista



Vista panorámica de Concepción. Según Bárbara Vergara, estas postales cumplían una función de impulso turístico.



Postal de la Casa Hans Frey, Malecón de Valparaíso, Chile, 1927.



Después de su muerte, en 1929, cada una de las casas pasó a manos de los socios que lo habían ayudado a manejarlas, y continuaron en el rubro de la fotografía durante años a cargo de sus sucesores. La última de ellas, en Temuco, cerró en 2015.



El primer libro de recetas de cocina chilena

Escribe: Catalina Claussen Sagner

“Enciclopedia del Hogar de la Tía Pepa”, uno de los libros culinarios más antiguos del país, cumple 123 años. La recopilación de recetas, que además contenía consejos medicinales, de higiene y tocador, fue un éxito de ventas. Lo que por mucho tiempo no se supo, es que la famosa “Tía Pepa” no era una mujer, sino un destacado escritor y periodista: Rafael Egaña Ugalde.

Un libro de cocina escrito por un hombre era una realidad impensable para 1898, mucho más en Chile.

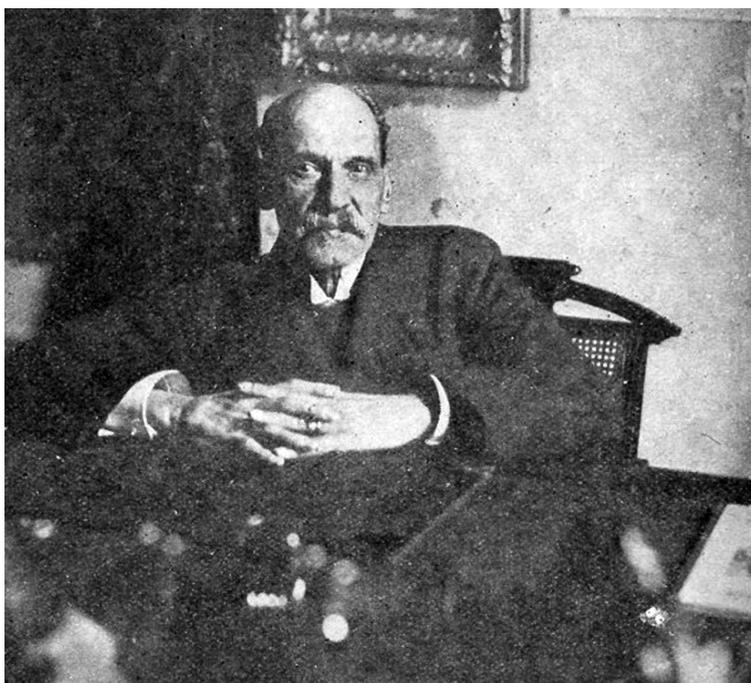
Por eso, durante la Belle Époque —era de transformaciones económicas, culturales y de esplendor para la aristocracia—, el periodista y escritor Rafael Egaña Ugalde (1851-1923) publicó bajo el seudónimo de Tía Pepa uno de los primeros libros de recetas de cocina dirigidos a la mujer en nuestro país. Lo tituló “Enciclopedia del Hogar de la Tía Pepa”. Era un texto voluminoso en el que se pueden encontrar recetas como cazuela de ranas, croquetas de langosta, anguilas ahumadas, zorzales guisados.

Entonces la prioridad de la mujer, incluso en los sectores acomodados, se limitaba a ser buena esposa y dueña de casa.

Pocos supieron y pocos saben que la Tía Pepa no era una vieja glotona sino un literato refinado de lenguaje como de paladar.

Pertenecía a una familia conservadora y escribió poemas, novelas románticas, artículos políticos y sobre la Guerra del Pacífico, varios de ellos bajo distintos seudónimos.

Cuando publicó su enciclopedia culinaria y doméstica, no sabía que sería su obra más famosa y la que le traería más beneficios. Fue uno de los libros más



Rafael Egaña, escribió artículos y libros bajo distintos seudónimos. Cuando publicó la “Enciclopedia del Hogar de la Tía Pepa”, no sabía que sería una de sus obras más famosas.

La “Enciclopedia del Hogar de la tía Pepa” era un texto voluminoso en el que se pueden encontrar recetas como cazuela de ranas, croquetas de langosta, anguilas ahumadas y zorzales guisados.

celebrados de la época y tuvo más de diez reediciones. En la de 1907 vendió 10 mil ejemplares, lo que es una cifra importante, considerando que de acuerdo al Censo General de la República de 1895 la población total de Chile era de 2.712.145 habitantes.

El legado de la tía Pepa

Además del centenar de preparaciones, el libro tiene varios agregados especiales. Así, hay un capítulo en el que se enseña a preparar productos de tocador, como perfumes, pomadas para las pecas, para combatir las arrugas y para blanquear las manos. Una sección de salud incluye recetas para las aftas, asma, anemia y caries, e ilustra sobre el valor nutritivo de las carnes, frutas y verduras. También se incluyen consejos para el aseo de la casa: cómo limpiar objetos de marfil y plumas blancas, atenuar las manchas de al-

En el libro también se enseña a preparar perfumes y pomadas para combatir las arrugas.

quitrán y cuidar la seda. La lista es larga y todas las recomendaciones vienen con las porciones de químicos y productos que debían usarse en su justa medida. Pensando en facilitarles la vida a las mujeres incorporó sugerencias de temas de sobremesa, principalmente chistes, para que sus lectoras pudieran entretener a los comensales.

Hoy la preparación de algunos de los platos clásicos de este libro, como la "gallina con salchichas"—una de las recetas más populares de la época—, sería impensable. La Tía Pepa explica a sus "sobrinas" que con sus manos desplumen, vacíen y amarren el ave por las patas en su cocina ("a fin de que conserve una agradable actitud cuando se presente a la mesa"). O bien proponía realizar "asado de jabalí", tal como se comía en Europa, pero con cerdo, el marinarse durante ocho días olla de barro para luego a la parrilla.

El chef Fernando Egaña Silva (73) es uno de los descendientes del autor. Cuenta que heredó una de las primeras copias de la "Enciclopedia del Hogar de la Tía Pepa" de su abuelo Alfredo Egaña Pinto, sobrino de Rafael Egaña Ugalde. Lo encontró cuando sus padres se estaban cambiando de casa. Era un ejemplar de la primera edición del libro de 1898.

Tiempo después decidió abrir un restaurante en San Esteban, Los Andes (donde vive), al que llamó "El Restorán de la Tía Pepa". En su menú incluyó recetas del libro escrito por Rafael Egaña. El establecimiento funcionó cerca de cinco años. Parece que en esos tiempos no tenían mucho conocimiento sobre el colesterol y le metían de todo —dice Fernando.

La misión de Rafael

Tras una exitosa carrera de más de 30 años como periodista y escribiendo libros y poemas, Rafael Egaña Ugalde murió el 27 de marzo de 1923. En una entrevista que le hizo el escritor y diplomático Federico Gana en la revista Zig-Zag en julio de 1919, describe a Egaña como "de cara morena, acentuada, de moro, de ardientes ojos negros que los



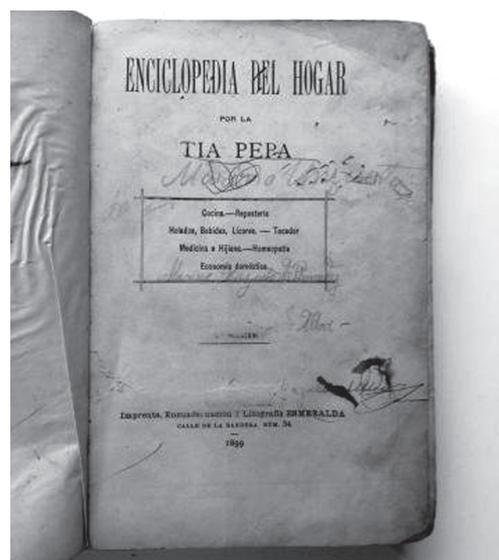
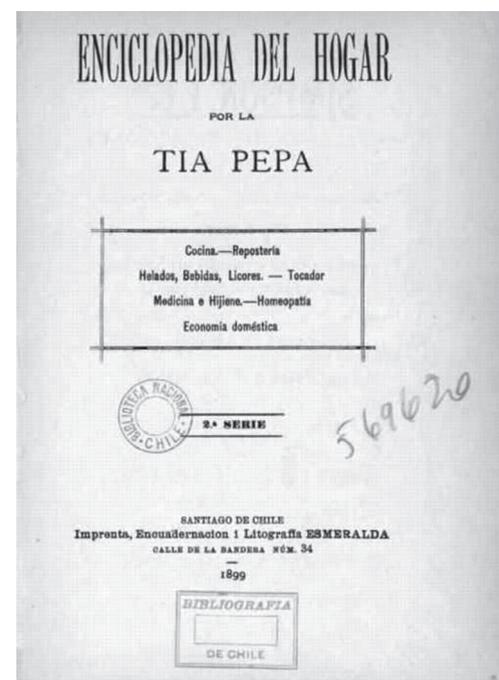
años no han debilitado y sobre el cual parece que el tiempo no ha tendido todavía su blanca mortaja de nieve, de fatiga y tristeza". El escritor cuenta que sufría de arterioesclerosis, acumulación de grasas, colesterol y otras sustancias en las paredes de las arterias, lo que le produjo la muerte.

El día de su deceso, el escritor Carlos Silva Vildósola le dedicó en "El Mercurio" un obituario donde señala: "Era un artista literario que cuidaba la forma, que conocía su lengua, que jamás escribió un adjetivo sin pensar su valor en el conjunto. Su estilo era sobrio hasta asemejarse al de un clásico latino. Sus frases parecían a veces cinceladas en bronce y en ellas nada había que pudiera omitirse sin debilitarlas, nada que agregar sin destruir la serena belleza de su elegancia y sencillez".



Fue uno de los libros más celebrados de la época y tuvo más de diez reediciones.

El autor recopiló recetas entre alrededor de un centenar de fuentes, muchas enviadas desde Europa.



Enciclopedia del hogar: cocina, repostería, helados, bebidas, licores, tocador, medicina e higiene, homeopatía economía doméstica / por la Tía Pepa. 2a serie. Santiago: Imprenta Encuadernación y Litografía Esmeralda, 1899. 365 páginas

Malpocados y biendeformados



Fábulas ilustradas por el **Presbítero Pedro Vera Imbarack**, párroco de la Iglesia Nuestra Señora de Fátima, de Los Andes.

Capítulo II

¡Habla mal que algo queda!

Tanto la burra Cargada como el noble camello se sospecharon alguna noticia clandestina, pues el barullo inusual ocurrido solo había tenido una sonajera instantánea, parecida a las tormentas rápidas del desierto ¿pero qué chisme sería el causante de tan colectiva como variada sorpresa? No lo sabían.

El camello se extrañó muchísimo pues la Burra Cargada siempre se enteraba de todo mucho antes que él y esta vez ambos estaban en "ayunas" por eso él le dijo a ella:

-Saldré a dar una vuelta, seguro que me entero... ya vuelvo.

Ella le preguntó: -¿Supongo que sabrás el motivo de tal hilaridad ocurrida esta mañana, lo que yo aún no se?

-¡Cómo! Si ya todos los sabes pero no sé si deba decírtelo.

-¿Cuál es la dificultad?

-No, ocurre que se trata de un secreto.

-¡Cómo! ¿Qué secretos si me dices que todos lo saben?

-Es que se trata de un secreto que solo se puede decir de uno en uno y no todos a la vez...

¿No sabes que este tipo de secretos es para todos pero está prohibido decirlo públicamente o en grupos?

-¡Qué cosas dices!, eso no es secreto sino murmuración, bueno, bueno tú eres una y yo soy

otro "uno" ¡puedes decírmelo!

-¡Que conste que te lo digo porque tú lo pides!

-Y le dijo el secreto, el nuevo nombre de madre de la raza de los asnos es la Burra del buen Pipí.

El pobre camello casi se desmalla y no pudo evitar un fuerte bramido. La colega le dijo:

-¿Ves, a todos nos ha impactado, yo también he emitido tal bramido que aún no me recupero de tal desgaste?

-¿Quién te lo dijo?

-¿Qué importa si fue una noticia que se transmitió de uno en uno al vecino país?

-Pero, alguien comenzó con la noticia ¿podrías ayudarme?

-Ya que insistes, aquí el que la lleva y trae es el Camello Jorobado tal vez pueda ayudar, es mejor que hables con él.

Cuando vio el jorobado al Camello Bondadoso dio un trote para alejarse de él, pero el Camello Bondadoso le gritó:

-¡Espera que necesito tu asesoría, no me hagas correr que ya no estoy para estos trotes! -No necesito preguntarte que quieres pues me basta verte, y le contó el secreto.

-¡Eso ya lo sé! Lo que quiero saber es quién te lo contó a ti.

Sorprendido le contestó: -¿pues quién va a ser? el Mata Palos, sabes que es amigo del zorro Inocencio. Después de una pausa propia del desconcierto, el Camello Disponible regresó con la información al establo, pensando en cómo decirle semejante noticia.

Cuando lo vio la Burra Cargada el camello venía pálido y además ella le había escuchado su particular bramar que fue una tardía voz solitaria después de la sonajera colectiva de la mañana.

-¡Es que es algo grosero! No sé si vale la pena lo sepas expresó el nervioso pobre camello.

La burra le increpó -¡habla! No temas, pues me sospecho que tú o yo hemos sido blanco de alguna hablilla ¿Cómo es que todos se enteran menos nosotros?

-Es claramente solo referente a ti

-¡Vaya! ¿Y qué es?

El camello no podía sacar las palabras y le salió de este modo... la Burra Cargada... del buen... Pipí y no tu raza.

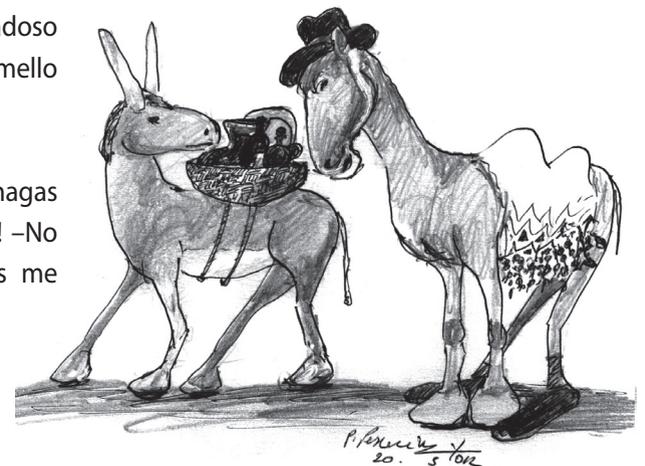
-¿Y esa soy yo? ¡Vaya ocurrencia! ¡Qué cara tienen! Bueno y ¿cómo se difundió semejante insulto?

-Lamento decirte que envió el Zorro Inocencio a su amigo a esparcirlo y ya hemos visto el efecto de esa "bomba" verbal en toda la comarca.

-¡Ah, esa raposa! En esta hora estarán festejando con esa pareja de plumíferos a mi costa. Comprendo, encontró una cruel manera de castigarme pero te aseguro una cosa, ese zorro recibirá hoy mismo una visita.

-Y yo iré contigo dijo resueltamente el Camello Bondadoso.

Y se fueron conversando para ver como corregir al tunante Inocencio y en su propio domicilio.



Capítulo III

Toda palabra tiene su consecuencia

En el trayecto por los cálidos arenales, el camello hizo una pausa en su caminar para decirle a la Burra Cargada una aprensión:

-Amiga, espero que nuestra visita a ese incorregible zorro no sea con afán justiciero, ni mucho menos ofensivo para su dignidad, pues no es de Dios pagar al mal con algo peor, haciendo otro mal.

-Hermano, soy burra y no burrica, soy una dama y no una neurótica fuera de control pero; no me negarás que a ese "zorrillo" hay que "situarlo" pues le hará bien vea más claramente los límites que necesita su inadecuada conducta, claro está hasta donde sea posible.

-Una cosa es que lo vea y otra que lo respete.

Retomaron la marcha y ella soltando un expresivo rebuzno agregó: -no espero que ese obstinado tenga cambio alguno pero si se dé por enterado del tonto papel que ha estado haciendo y se mida un poco en lo que hace ¿No lo crees?

-Al menos reconozca que tan amplia difusión de su murmuración algún día la pruebe en carne propia y sea él la irrisión de toda la comarca, pues el Maestro lo dijo -Con la vara que miras serás medido- y él no puede ser la excepción.

Era hermoso ver en la perspectiva de las dunas el caminar de ambos cuadrúpedos que dejaban tras de sí sus características huellas en la blanda arena, ambos cuadrúpedos dejaban tras de sí en el silencio sus pasos y a lo lejos una pequeña chimenea echaba una gris humareda ¡el zorro estaba cocinando!

No fue necesario que llamaran a la puerta pues el zorro ya se había percatado de sus inevitables visitantes, salió a recibirlos sin sacarse un floreado delantal. Haciéndose el gracioso dijo -¡qué bello se puso el desierto con tan pintorescos cuadrúpedos! Son como flores de un riguroso salar ¡bienvenidos!

-Creo yo que a tu hocico falta le hace la sal -bramó el camello.

-¿No entiendo? -se quejó el zorro.



-Has de saber que la sal adecuada impide la corrupción y lo primero que hay que sanar son las palabras.

La burra sin rodeo se apresuró a echar fuera el motivo de la visita: -¡Ya sé que muy mal me bautizaste! Ya se supo que tus mensajeros di-

fundieron una fea burla, tratándome del Buen Pipí ¿Qué pretendes?

-¡Vamos! ¿Eso era? Pero querida si yo hubiese dicho el Mal Pipí te lo creo... míralo por el lado positivo.

El camello lo enfrentó levantando la voz -Inocencio no deberías llamarte pues continuas tu burla en nuestras propias narices ¿Te gustaría que yo hiciera correr que tú te llamas: El Zorrillo Colitis Crónica? O bien ¿El Zorro Meón de la Cantora Rota? (suele llamarse cantora a las bacinicas a causa del sonido que causa en ellas el acto de orinar).

El zorro se quedó espantado y solo atinó a decir: -¡No es justo que dos grandotes vengan a pelear con un pequeño, eso no está bien! Eso quedó desmentido de inmediato. En eso salió el Cuervo Urbano, de la casa del Zorro preguntando:

-¿Inocencio, echo ya la gallina a la olla o espero que te desocupes?

-¡Qué bien! Ya somos dos contra dos -dijo la burra.

Inocencio se molestó con la inadecuada aparición del cuervo y se limitó a decirle -Espera que no está bien realizar algo tan importante estando ocupado con semejantes visitas.

El Bondadoso expresó -Es preciso "ablandarte y corregirte para que tu alma sea purgada del amor a tus preferencias y te curaras de tu deseo de imponerte, como si tú fueras el centro y referencia de todos nosotros". (Plutarco página 268, la cita está adaptada a este diálogo en lugar de "imponerse es reinar"). Con tal grosera murmuración has pasado al primer plano más allá de esta comarca y a costa de faltarle el respeto a mi amiga.

Inocencio se defendió:

-¡Qué dramatismo! Yo no veo "nada malo que aquella cosa se dijera solo por entretenimiento" (id. Página 269) sin ánimo de ofender a la señora burra.

La aludida se enojó mucho, pero se auto controló diciendo:

-Veo que poco te importa que yo sea el hazme

reír de todos.

El cuervo salió en ayuda del zorro -Pero señora Cargada si lo expresado no pasa de lo natural ¿quién no hace pipí?

Ella ya cansada del diálogo expresó: -"Sois un tropel de bobos" veo que se niegan a reconocer el daño que me han hecho.

El cuervo que no entendía al camello quiso corregirlo: -No señor camello, mi amigo zorro es impensable verlo como un ratón, dan ganas de reír.

-Hablas de lo que no sabes la palabra murmurar proviene de roer de ese constante ratoneo que recorrió el desierto y la aldea carcomiendo la dignidad de una dama... no podrán negar que la han ridiculizado.

El zorro sin dar señales de arrepentimiento expresó: -¡Esto no tiene importancia, pronto todo pasará al olvido!

El camello le dijo: -di al cuervo que traiga la gallina desnuda. Ambos se miraron sorprendidos, el zorro atinó a preguntar algo afligido: -¿Me la van a quitar? -¡No! Es que quiero que le pongas las plumas, cada una en su sitio.

-Ja, ja, ja se pusieron a reír el cuervo y la raposa, luego en coro dijeron -¡Eso es imposible! Entonces el camello concluyó: -Pues así mismo será imposible reparar el daño que ustedes han ocasionado con esa tonta murmuración. -Si, dijo la burra -el sobrenombre que me han puesto ya nunca más podrá ser borrado de la memoria ni de parte del más pequeño bicho de todo el país, no pueden negar que me han marcado para siempre con una indeleble cicatriz. Y soltó algunos lagrimones.

El camello agregó: -Veo que no hemos logrado corregirte pero no tengo dudas que Dios te corregirá tarde o temprano lo verás.

Y se marcharon por donde habían venido.

Ambos amigos se quedaron sorprendidos viendo alejarse al camello y a la burra y el zorro se limitó a decir:

-¡Vamos a poner la gallina en la olla!

Continuará en la próxima edición

Sistema político, la clave y la mayor complejidad



Escribe: Jaime Amar Amar,
químico farmacéutico
U. de Chile y empresario

E^x



I-Med Bono Electrónico

Química Clínica - Bacteriología - Mamografía Digital
Rayos X Digital - Electrocardiograma - Ecotomografía
Hematología - Vacunatorio extra sistema

Arturo Prat 643 - Fono Mesa Central: 2346000
E-mail: c.diagsanfelipe@yahoo.es

Las hermanas Morla y sus predicciones esotéricas

Escribe: Elena Irrázaval Sánchez

Aunque luego sería más conocida por sus sesiones de espiritismo, Carmen Moría Lynch escribió, entre los 5 y los 15 años, casi 50 libretas en las que relata la intimidad de su familia y sus periplos por Japón, Europa y América. Una pluma que con gracia y naturalidad plasma un retrato familiar y de época, iluminado por los inéditos dibujos de Ximena, quien también completó algunos periodos con sus recuerdos.

Tengo cinco años, dos en cada pie y uno en lo profundo de mi corazón. La vida es interesante si se la mira". Es una de las primeras frases estampadas en una de las más de cien libretas en distintos formatos que utilizó Carmen Moría Lynch para escribir sus diarios. Este abigarrado y variopinto conjunto de textos —varios sin fecha y con algunos períodos incompletos— ha sido resguardado por María del Pilar Rodríguez Subercaseaux (nieta de Ximena Moría Lynch), quien se los mostró al investigador Wenceslao Díaz, autor de diversos libros con epistolarios de artistas chilenos.

Hoy, dos años después de que Díaz se encontrara con este complicado rompecabezas de libretas, cuadernos y anotaciones diversas, sale a la luz el libro "Las Morla. Diarios y dibujos de Carmen y Ximena Morla Lynch", de Ediciones UC, que plasma los inéditos diarios que Carmen redactara entre los 5 y 15 años (1891-1902) junto a los dibujos con que Ximena con los cuadernos a la vista, que ha permitido suplir algunos de los períodos faltantes.

"Hay un material abundante de los años posteriores a 1902, pero decidí focalizar en los diez años previos porque están marcados por dos hechos muy nítidos. Al inicio, por la revolución de 1891, que significa la renuncia de su padre, Carlos Morla Vicuña, a su puesto diplomático y la instalación de la familia en una aldea del Tírol, donde era más barato vivir. Y al final, por la repentina muerte del progenitor a los 54 años, cuando era ministro de Chile en Washington, lo que obliga a la familia a marchar a París y luego retomar definitivamente a Chile. Es un período rico en vivencias familiares trágicas y alegres, en que recorren el mundo por el cargo de su padre. Y cuenta con una significativa cantidad de dibujos de Ximena Morla", explica Díaz, quien estuvo a cargo de la edición y notas del libro.

La familia Morla Lynch no era una familia chilena corriente. Sus intereses culturales, su intensa red de relaciones sociales, sus vivencias en distintos continentes, su aguda capacidad de observación y sus vinculaciones con figuras de la cultura en diferentes países tampoco la hacen asimilable a una familia tradicional de la aristocracia chilena de fines del siglo XIX.

En las impresiones escritas por Carmen emerge con fuerza la figura de su padre, Carlos Morla Vicuña, quien se formó como diplomático al alero de Alberto Blest Gana, de quien fue su brazo derecho en París. Luego iría ascendiendo en distintas destinaciones hasta que presenta su renuncia en 1891. Se reincorpora en 1895 y

su carrera cobra brillo en sus labores de ministro (equivalente al rango de embajador) en lugares como Londres, Washington y Tokio, a los que viaja acompañado de toda su familia. También se desempeña como ministro de Relaciones Exteriores de Federico Errázuriz Echaurren.

Las diarios no solo reflejan las preocupaciones laborales de Carlos Morla, sus estudios sobre los límites de Chile hasta altas horas de la noche en la biblioteca y su facilidad para relacionarse con personas de distintos rangos. También aparece un padre entrañable, con una relación muy cariñosa con sus hijos. Eso, pese a la red de institutrices y ayas que circulaba con la familia, algunas más amigables y otras verdaderamente antipáticas. Y una de ellas, una apasionada italiana, tan enamorada de Carlos Morla Vicuña, que le cosía los botones de su chaqueta con sus propios cabellos, según la narración de Carmen.

"Una de las virtudes de estos diarios es que contribuyen a descubrir mejor esta familia Morla Lynch, integrada por una serie de personajes interesantísimos, empezando por la madre y el padre. Este último es una figura poco conocida hoy, que no solo tenía grandes capacidades diplomáticas, sino también una relación muy afectiva con su familia. Acompaña a los hijos en sus penas, los motiva y no les pone límites para pensar. Los relatos van demostrando, además, el germen de la personalidad de los hijos. Es un retrato de la intimidad de una familia —con una relación bastante cercana entre ellos— y también un retrato de época", sintetiza Wenceslao Díaz.

Tragedias y alegrías

Seis hijos nacieron del matrimonio del diplomático Carlos Morla Vicuña y la hermosa Luisa Lynch del Solar (de quien Rodin esculpiera un busto que hoy pertenece al Museo D'Orsay y

que tenía un carácter activo e independiente, poco usual para las mujeres de su época). Nicolasa, la primera hija, nació en 1884 y luego vendrían Carlos, Carmen, Paz, Ximena y Wanda. De ellos, Carlos Morla Lynch es especialmente conocido por sus labores diplomáticas en España, sus extensos diarios de vida y su amistad con García Lorca. Carmen Morla (1887-1983) y Ximena Morla (1891-1987), a su vez, alcanzaron con el tiempo fama por sus actividades espiritistas. Ya instaladas en Chile, las dos fueron médiums de lo que se conocía como "grupo 7" y, según los relatos de la época, hacían volar muebles y dialogaban con personas fallecidas, entre ellos varios parientes.

Estos diarios y dibujos permiten, sin embargo, trazar un retrato más completo de sus caracteres y el desarrollo de su personalidad, sus inquietudes, su transparente religiosidad y sus vivencias cotidianas. No hay narraciones directas de experiencias espiritistas, pero sí hay un par de episodios que permiten anticipar las "dotes" que desarrollarían en el futuro. Uno de ellos es cuando las dos hermanas sueñan durante la noche un mismo sueño, en que el Presidente Federico Errázuriz se les presenta y les pide que le avisen a su padre que ha muerto.

La perseverancia de un investigador

Un fajo de cartas de Juan Francisco González, que le entregó su hija Ximena, fue el inicio de una paciente y prolija labor de investigación que por más de 15 años ha realizado Wenceslao Díaz Navarrete (1930) en torno a epistolarios, diarios y documentos de artistas y figuras Chilenas. Tras retirarse de sus actividades comerciales, Díaz se volcó a rescatar y publicar distintos materiales que iluminan la escena artística y cultural de fines del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Muchos de ellos corrían el riesgo de perderse y ser olvidados para siempre.

Su primera obra, "Juan Francisco González, cartas y otros documentos de su época" (RIL), la publicó en 2004. Luego vendría "Bohemios en París" (RIL), en torno a las misivas de artistas chilenos en Europa entre 1900 y 1940. "Pájaro libre como soy, cartas de Wanda Moría Lynch" (2013), recoge las misivas de la menor de las hermanas Moría Lynch. Los diarios y el epistolario de la pintora María Tupper —bisnieta de Isidora Zegers y madre de Isidora Aguirre— fueron el foco de atención del libro que publicó el año 2014, que precede a la actual investigación sobre los diarios y dibujos de Carmen y Ximena Morla Lynch. Los tres últimos han sido publicados por Ediciones UC.

"Han sido años de un trabajo apasionante. Me interesa que estas cartas y documentos queden disponibles para los futuros investigadores, realizar un aporte al conocimiento. Hay muchos archivos familiares y epistolarios que hoy corren serio peligro. Yo siempre recomiendo que los leguen a la Biblioteca y al Archivo Nacional, para que puedan preservarse para el país", señala Wenceslao Díaz.





ESCUELA AGRÍCOLA DE SAN FELIPE



Agropecuaria
Gastronomía

98 años formando profesionales



CORPORACION EDUCACIONAL DE LA SOCIEDAD NACIONAL DE AGRICULTURA FG

Avda. Tocornal #2450, San Felipe
34-2536720

Sanfelipe.secretaria@snaeduca.cl
Facebook.com/escuela.a.sanfelipe

ESTUDIO JURIDICO

Julio Concha Brito & Asociados

Julio Concha Brito
julioleon@conchayleon.cl

Julio Leon Escudero
julioleon@conchayleon.cl

Horacio Arancibia Reyes
estudiojuridico.arancibia@gmail.com.cl

Fonos: 034 2343343 - 2343344 - 2343345 - Santo Domingo N° 154, San Felipe



“Alimentación consciente, equilibrada y sustentable.
Productos de calidad, veganos y elaborados con amor”

SALINAS #379, ENTRE SAN MARTIN
Y AV. OHIGGINS

¡PEDIDOS! +56 987521226



QUINTA REGIÓN

AVENIDA LIBERTADOR
BERNARDO O'HIGGINS #711 - SAN FELIPE
FONO: 342510434

SARMIENTO #310 - PUTAENDO
FONO: 342503103



La Unión
FUNERARIA